



La Jornada del Muerto

Escrito por Editorial Instituto Franklin-UAH

La Jornada del Muerto es una cuenca desértica ubicada en el condado de Socorro (Nuevo México) conocida por haber sido uno de los tramos más difíciles y peligrosos del **Camino Real de Tierra Adentro** debido a sus condiciones climáticas.

Los primeros testimonios de este territorio están vinculados a la expedición del explorador español Juan de Oñate en 1598, cuya misión era la expansión de la presencia española hacia el norte de la Nueva España para colonizar los territorios del actual Nuevo México.

La expedición de Juan de Oñate (1598)

A mediados del siglo XVI, las rutas de exploración española en la América Septentrional fueron dirigidas hacia el norte de la Nueva España, atendiendo a la búsqueda de nuevos territorios llenos de riquezas, como las **Siete Ciudades de Oro**. Este nuevo objetivo fue impulsado por leyendas medievales europeas y rumores originados tras la conquista del Imperio Azteca, popularizados por exploradores como **Álvar Núñez Cabeza de Vaca** (Weber 14). Entre sus diferentes reinterpretaciones a lo largo del tiempo, el origen del mito se sitúa en el siglo VIII, tras la invasión musulmana de la península Ibérica, provocando la huida de siete obispos hasta la isla conocida como Antilia o isla de las Siete Ciudades, donde fundaron siete poblados. En adelante, el mito fue reflejado en la tradición escrita durante la época medieval, dando lugar a las motivaciones de los españoles hacia la búsqueda de estos territorios. Una vez arribados a la América Septentrional, el mito fue fusionado con una contraparte indígena, vinculada a las organizaciones septenarias de estos grupos en la región (Cué 167).

La primera gran expedición conocida fue la de **fray Marcos de Niza** en 1539, organizada para buscar la **ciudad de Cibola**, seguida de la de **Francisco Vázquez de Coronado** en 1540, quien al llegar a la región de los **pueblos zuñi** descubrió que no existía oro alguno, sino aldeas de adobe. Durante la segunda mitad del siglo XVI, las motivaciones religiosas se unieron a esta iniciativa, buscando la expansión de la Corona española y la evangelización de nuevos territorios al norte más allá de ciudades como **Cibola y Quivira** (Weber 15). Entre estos objetivos se encontraba el **estrecho de Anián**, un paso mítico que conectaría el océano Atlántico con el Pacífico a través del extremo norte de la América Septentrional, considerado como alternativa comercial con Asia frente a los peligros impuestos por el Pacífico tras el cruce del **estrecho de Magallanes** (Herreros 13). Aquellos temores fueron impulsados por antecedentes como la expedición de García Jofre de Loaísa, acompañado del explorador Juan Sebastián Elcano, con rumbo hacia las islas Molucas o las islas de las Especias. Una vez en el Pacífico tras el cruce del estrecho, experimentaron duras condiciones en alta mar como enfermedades o el hambre, llegando a perder la vida (Ortuño 221,224).

Tras varios intentos fallidos de colonización, estos incentivos marcaron un nuevo periodo de rivalidad entre los exploradores españoles, especialmente por la consecución del título de “adelantado” de Nuevo México (Bolton 201). Este título era otorgado por la Corona española a los exploradores que financiarían y dirigirían las expediciones de conquista, actuando como representantes y gobernadores de los nuevos territorios. Finalmente, el 21 de septiembre de 1595, el **rey Felipe II** otorgó a **Juan de Oñate** las capitulaciones para la conquista y colonización de **Nuevo México**, recibiendo los títulos de adelantado, gobernador y capitán general (Bolton 202). Las capitulaciones de conquista consistían en pactos entre la Corona y un particular, habitualmente adinerado, a través de los cuales estos eran autorizados para el desarrollo de expediciones de descubrimiento y conquista de nuevas tierras, por las que eran recompensados posteriormente con la adquisición de privilegios y derechos sobre las mismas (Gutiérrez 260). Los objetivos explícitos incluían la conversión de los indígenas al cristianismo, la búsqueda de riquezas minerales y la consolidación de la presencia española en la frontera septentrional.

A pesar de haber recibido autorización y comenzar los preparativos en 1596, la expedición de Oñate sufrió demoras por problemas logísticos, de reclutamiento y financiación. La travesía no comenzaría hasta

dos años después, partiendo finalmente a principios de febrero de 1598 desde **Santa Bárbara**, en **Nueva Vizcaya**, actual estado de Chihuahua, México (Sánchez 46).

La caravana puso rumbo a los territorios al norte del río Grande (actuales Nuevo México y **Texas**), siguiendo como referencia el **Camino Real de Tierra Adentro**. Estaba comprendida por soldados y familias españolas, indígenas tlaxcaltecas, **frailes franciscanos**, esclavos africanos, y un gran número de cabezas de ganado (Anderson 353).

Debido a la inestabilidad de las condiciones geográficas características de la región del río Grande, la expedición de Oñate se vio forzada a cruzar el río el 30 de abril, a la altura de **El Paso del Norte** (actuales El Paso, Texas y Ciudad Juárez). Plantearon una ruta alternativa dentro del Camino Real, continuando su viaje a través de una cuenca desértica de más de cien kilómetros (Sánchez 45-49). Según recoge **Gaspar de Villagrà** en *Historia de la Nueva México* (217), dada su árida condición y la escasez de recursos como el agua, el pasaje supuso un episodio de gran dificultad para los integrantes de la expedición. En consecuencia, este recorrido sería reconocido en adelante como **la Jornada del Muerto**. El origen de su nombre es habitualmente vinculado por los historiadores a la expedición de Oñate como versión más fidedigna (Pino y López 216). No obstante, existen crónicas alternativas posteriores pertenecientes a la tradición oral de la región que asocian su origen con la muerte de Bernard Gruber, un mercader alemán que trataba de huir de la Inquisición española en 1670 a través de la jornada tras haber sido acusado de brujería (Julyan 180).

A finales de mayo, la caravana de Oñate alcanzó de nuevo la ruta del río Grande, llegando a un territorio indígena situado a unos diez kilómetros. El grupo indígena era conocido como los **piro**, perteneciente a los pueblos originarios de Nuevo México, reconocidos colectivamente como **los pueblo**. A diferencia del resto de grupos, los indígenas piro mostraron una mayor tolerancia a la presencia de los exploradores españoles, a quienes recibieron y auxiliaron en sus tierras tras cruzar la Jornada del Muerto ofreciendo agua y alimento. En honor al auxilio recibido, los exploradores españoles denominaron al lugar como **Socorro** (Sánchez 57). La primera misión formal en Socorro, llamada **Nuestra Señora del Socorro**, sería establecida posteriormente en 1626. Este pueblo mantiene dicho nombre en el actual Nuevo México (Marshal y Walt 248).

La expedición continuó su avance por el río Grande, fundando el primer asentamiento español permanente en Nuevo México, conocido como **San Juan de los Caballeros** (Villagrà 238).

Otras huellas

La primera bomba atómica

La entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial tras el ataque de Japón en Pearl Harbor en 1941 constituyó un paso decisivo en desarrollo tecnológico y científico (Rhodes 454).

El inicio de su intervención cambiaría el rumbo de la guerra, estableciéndose como líder en la carrera armamentística gracias al secreto del Proyecto Manhattan, cuyo objetivo era el desarrollo de la primera bomba atómica en menor tiempo que Alemania y forzar la rendición del conflicto en el Pacífico (*ibid*). El experimento, bajo el nombre “Trinity” asignado por el director científico del proyecto, J. Robert Oppenheimer, hizo detonar la primera bomba atómica de la historia en la madrugada del 16 de julio de 1945 (Meade 3).

La efectividad del proyecto fue finalmente observada en agosto de 1945, cuando Estados Unidos lanzó dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Los resultados fueron fruto de un plan de experimentación previo organizado en el Laboratorio Nacional de **Los Álamos**, Nuevo México (Meade 3).

El estado de Nuevo México fue seleccionado por el jefe militar del proyecto, Leslie Groves, como enclave para la realización de pruebas. El objetivo era establecer dichas operaciones en una región remota, sin presencia de civiles y donde poder controlar las condiciones climáticas para evitar incidentes. Finalmente, la región más óptima para esta actividad se estableció al noroeste de Alamogordo, en el campo de misiles de White Sands, cerca del extremo sur de la Jornada del Muerto (Merlan 1). Esta área desértica constituiría el mismo escenario donde trescientos cuarenta y siete años antes Oñate lideró su expedición.

Referencias

- Anderson, H. Allen. "The Encomienda in New Mexico, 1598–1680". *New Mexico Historical Review* vol. 60, no. 4, 1985, p. 353. <https://digitalrepository.unm.edu/nmhr/vol60/iss4/2>
- Bolton, Herbert Eugene. *Spanish Exploration in the Southwest 1542-1706*. Barnes & Noble, Inc., 1946, pp. 201-202.
- Cué, María Eugenia. "El mito de las Siete Ciudades". *Anales de Antropología*, vol. 31, 2011, p. 167, <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.1994.0.23722>.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. "Las capitulaciones de descubrimiento y rescate: la Nueva Andalucía". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 11, no. 21, 2009, pp. 260. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/download/1226/1121/3505>
- Herreros Cepeda, Alicia. "Breve introducción a la presencia española en el noroeste de América". *El Ejército y la Armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*, editado por Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez. Universidad Rey Juan Carlos, 2011, pp. 13-28.
- Julyan, Robert. *Place Names of New Mexico*. University of New Mexico Press, 1996, p. 180.
- Marshal, Michael P. y Henry J., Walt. "Rio Abajo: Prehistory and History of a Rio Grande Province". *Santa Fe: New Mexico Historical Preservation Program*, 1984, p. 248.
- Meade, Roger. *Trinity: Technical Report*. Los Alamos National Laboratory (LANL), 5 de agosto de 2020, p.3, <https://doi.org/10.2172/1647180>.
- Merlan, Thomas. *The Trinity Experiments. HSR Report 9701; WSMR Archaeological Report No. 97-15*. Human Systems Research, Inc., 1997, p. 1, <https://wsrmuseum.com/wp-content/uploads/2022/02/trinity-experiments.reduced.pdf>.

Ortuño Sánchez-Pedreño, José María. “Estudio histórico-jurídico de la expedición de García Jofre de Loaísa a las islas Molucas. La venta de los derechos sobre dichas islas a Portugal por Carlos I de España”.

Anales de Derecho, no. 21, 2003, pp. 217-237,

<https://revistas.um.es/analesderecho/article/view/57191>.

Pino, Pedro Baptista y Juan López Cancelada. *Exposición sucinta y sencilla de la provincia del Nuevo México y otros escritos*. Universidad de León, 2007, p. 216.

Rhodes, Richard. *The Making of the Atomic Bomb*. Simon & Schuster, 1986, p. 454.

Sánchez, Joseph. “From Santa Barbara to San Juan de los Caballeros: Villagrà’s *Historia* and the *Itinerario* of Juan de Onate’s Expedition of 1598”. *Camino Real: Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*, vol. 4, no. 6, 2012, pp. 43-73, <https://doi.org/10.37536/cr.2012.4.6>.

Villagrà, Gaspar de. *Historia de la Nveva Mexico. 1610*, editado por Manuel M. Martín Rodríguez. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-Universidad de Alcalá de Henares, 2010, pp. 217, 238.

Weber, David J. *The Spanish Frontier in North America*. Yale University Press, New Haven, 2009, pp. 14-16.